SUSCRICION
En la capital. . . 4'50 ptas. trimestre
Fuera de la capital. . 5 id. id
Ultramar, en oro . . 18 id. semestre
Idem un año en oro . 25 id
Extranjero. . . . 7'50 id trimestre
Todo pago se entiende por adelantado
Redacción y Administración, calle del Progreso núm. 4, 5.º, 1.º

LA LUCHA

AÑO XXIX | Se publica todos los dias excepto los siguientes á festivos | Gerona jueves 1.º de Junio de 1899 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N.º 6.776

SÍNTOMAS

Con motivo de los honores tributados al cadáver de don Emilio Castelar, parece, según dice la prensa madrileña, que las relaciones amistosas entre los señores Silvela y Polavieja, no son todo lo cordiales que precisan serlo entre individuos de un mismo gabinete, habiéndose recrudecido la frialdad, según dicen los periódicos, pues nosotros no podemos afirmarlo de ciencia propia, que siempre se ha notado entre dichos señores, que, por los síntomas, nunca se han profesado sinceras simpatías.

Sobre el texto del decreto referente á los honores que se han tributado al cadáver del señor Castelar, sobre si las tropas debían cubrir la carrera por donde discurrió el entierro, y sobre si los generales, jefes y oficiales que acudieran á dicho acto fúnebre debian vestir trage de gala ó solamente el uniforme de diario, se ha basado la polvoreda de recriminaciones que estos dias molesta al ministro de la Guerra desde las columnas de casi todos los periódicos y que el presidente del Consejo ha sabido sacudirse de su alrededor con el afán, no solo del que desea evitar las molestias que le pudiera proporcionar ese cúmulo de censuras, si qué también con el propósito de procurar recaigan sobre el compañero que le disputa la preeminencia en el Gobierno.

Dícese que el ministro de la Guerra está altamente resentido del proceder del señor Silvela, por que éste se ha escusado de no tributar al cadáver del señor Castelar honores militares en la oposición que á ello hizo del general Polavieja, y dícese que el ministro de la Guerra afirma á todo el que le quiere oirle que él no tiene la culpa de nada, y si el señor Silvela, pues todo lo concerniente á los honores tributados al cadáver del señor Castelar, se decidió de común acuerdo entre todos los ministros y que el texto del decreto que se puso á la firma de la Reina fué escrito del propio puño y letra del señor Silvela.

No es preciso hagamos notar aquí lo mucho que hán dado que hablar estos dimes y diretes entre el presidente del Consejo de ministros y el ministro de la Guerra, deduciéndose de todo esto la enemiga que mútuamente se profesan los señores Silvela y Polavieja, mas ó menos disfrazada con la máscara de una fingida amistad y arrebujada en los pliegues de una fria cortesía.

Ya hay quien pronostica una crisis á corto plazo; no falta quien diga que el general Polavieja en el próximo consejo hará hincapié en la realización de su programa político por el Gobierno, conforme le ofreciera el señor Silvela para que le ayudase á conquistar el poder, y algunos aseguran que á no tardar el actual ministro de la Guerra y el actual presidente del Ministerio se harán una guerra despiadada á fin de recabar cada uno para si la supremacia del poder sin cortapisas de ninguna clase.

Lo que fuere sonará. Nosotros creemos que no pasará todo por ahora de un sencillo resentimiento, y que si alguna herida se ha causado, se procurará curarla con el emplasto de la común conveniencia, bálsamo que todo lo alivia, si es que no lo cicatriza.

De no ser así, se nos figura que el Gobierno que preside el señor Silvela ha de resentirse en su robustez, y ya sabemos que los partidos políticos solo logran rehacerse de sus quebrantos en la oposición, porque el poder debilita tanto como satisface.

De todas suertes, y sea cual fuere el desenlace, la conjunción Silvela-Polavieja ya ha empezado á desmoronarse, y se nos figura que no ha de envejecer mucho quien quiera presenciar su total ruina, que estas cuestiones de *tiquis-miquis* suelen dejenerar en *tragedia*.

Revista internacional

Como habrán visto nuestros lectores en los telegramas extranjeros, se han confirmado oficialmente los rumores de que nos hicimos eco en nuestra última revista respecto á los extremos á que se ha de prestar más atención en la conferencia de la paz.

Hecho público oficialmente que los representantes extranjeros reunidos en La Haya han acordado tratar con preferencia la cuestión de arbitrajes y la revisión de algunas cláusulas del convenio de Ginebra, á fin de evitar las guerras internacionales y humanizar en lo posible las luchas, ya no es posible tener dudas respecto á la suerte que ha tenido la proposición de desarme hecha por Nicolás II.

Si los conferenciantes acuerdan la constitución de tribunales de arbitraje que eviten fatales contiendas y por ende hacen más humanitarias las leyes de la guerra y las naciones representadas aprueban los acuerdos, sometiéndose por tal motivo á ellos, aunque la causa del desarme haya fracasado, el actual emperador de Rusia pasará á la Historia como uno de los soberanos que más grandes servicios han prestado á la humanidad y esta estará de enhorabuena.

Como es lógico, no falta quien desconfía de los efectos de esos tribunales, fundándose en que nunca faltará á los grandes una puerta por la cual puedan evadirse y burlar lo pactado, especialmente cuando tengan que habérselas con pueblos que no puedan hacerles frente sin desventajas.

Hay precedentes que obligan á pensar así, y por esto las desconfianzas están justificadas.

Según noticias de orígen oficial, los gobiernos de Inglaterra y de los Estados-Unidos están resueltos á apoyar la creación de los tribunales de arbitraje, cosa que tiene suma importancia, especialmente por lo que respecta á la primera de las dos mencionadas potencias.

Las últimas impresiones recibidas de La Haya, hacen tener como cosa segura el éxito de las proposiciones de arbitraje y de humanización de las guerras y el completo fracaso de la del desarme.

***

El tiempo, contra el que nada pueden las mentiras, se está encargando de echar por tierra cuanto acerca de la situación de Filipinas viene diciendo desde hace tiempo el general Ottis.

Aquellas esperanzas de concertar la paz con los filipinos en armas inmediatamente y las noticias de que estos se hallaban desalentados, sin recursos y desmoralizados, han resultado agua de borrajas.

Mac-Kinley quiere la paz á todo trance para poner freno á la impopularidad que ha de estorbar su reelección en las próximas elecciones presidenciales; pero como no la quiere á cambio de la independencia de Filipinas, porque esto le diverciaría de los sindicatos y capitalistas que ansían el término de la guerra para caer sobre el archipiélago magallánico como hordas de vándalos, no la consigue, pues los rebeldes solo ofrecen deponer las armas si se les concede la independencia convenida en el tratado que Aguinaldo firmó con el cónsul general de los Estados-Unidos en Singapoore, Mr. Pratt, el 25 de abril de 1898, ó al menos una autonomía verdad, tan ámplia ó más que la concedida á los cubanos, actitud que tiene al Brenno del siglo XIX en una situación desesperada.

En las últimas conferencias que los enviados de Aguinaldo celebraron con los delegados norte-americanos en Manila, estos les ofrecieron la autonomía en las condiciones siguientes: habrá un gobernador general norte-americano con derecho á veto y el Gobierno se compondrá de cuatro ministros filipinos y cuatro yankées, estos encargados precisamente de los departamentos de Guerra, Hacienda, Negocios Extranjeros y Justicia.

Como á los filipinos no les falta perspicacia, vieron en esta última parte de la proposición un lazo que se les tendia para que si caian en él quedaran atados de pies y manos y con menos libertad que la disfrutada durante los últimos años de la dominación española y no aceptaron lo que con tanta generosidad les ofrecian sus antiguos amigos y *«desinteresados»* protectores.

También les ofrecian la independencia para cuando hubieran, á juicio de los Estados-Unidos, la educación necesaria para gobernarse por si solos; mas aquí también sorprendieron la *buena fé* que guia á los yankées y no aceptaron el ofrecimiento.

Por ser documento curioso y digno de parar mientes en él, aunque nada más sea que para ver le admirablemente que se preparó el anzuelo á los cándidos tagalos, á continuación transcribimos el texto del tratado de Singapore.

«1.º Se proclamará la independencia de Filipinas.

2.º Se establecerá una República, federal con un Gobierno designado por los filipinos nombrando interinamente sus miembros el general Aguinaldo.

3.º El Gobierno reconocerá una intervención temporal á los comisionados americanos que por el pronto designe el contralmirante Dewey.

4.º Se reconocerá el protectorado americano en las mismas condiciones que las que se fijen para Cuba.

5.º Los puertos de Filipinas serán libres para el comercio universal del mundo.

6.º Se adoptarán medidas de precaución contra la inmigración china para regular su competencia contra el trabajo de los naturales.

7.º Se reformará el sistema judicial existente, encomendando al principio la administración de justicia á personas competentes en la legislación norteamericana.

8.º Se declarará la libertad completa de la prensa y la de asociación.

9.º Habrá tolerancia general religiosa; pero se adoptarán medidas para la abolición y expulsión de las Comunidades religiosas.

10. Se adoptarán medidas conducentes á la explotación de los recuros naturales del país.

11. Se facilitará el desarrollo de la riqueza pública con el desenvolvimiento de los caminos y ferrocarriles.

12. Se suprimirán los obstáculos existentes para el fomento de las empresas y la imposición de capitales extranjeros.

13. El nuevo Gobierno conservará el orden público, quedando obligado á impedir toda represalia contra los españoles.

14. El elemento oficial peninsular será trasladado á otra isla sano y salvo, hasta que haya oportunidad para su regreso á España.»

Las últimas noticias que en los Estados-Unidos se han recibido de Filipinas, son bien poco halagüeñas, motivo por el que Mac-Kinley y los suyos han sufrido un nuevo contratiempo que les está dando mucho que pensar.

Una de ellas es que para proseguir las operaciones con la esperanza de conseguir la dominación en Filipinas, es preciso el envío de un ejército numeroso y bien disciplinado, cosa que constituye un problema de muy difícil solución.

Ch. Bophex.

Madrid 29 de mayo de 1899.

DE TODAS PARTES

Mucho se habla en Europa de medidas radicales contra la propagación de la tuberculosis, pero es en Australia donde se ejecutan.

En diez años de 1888 á 1897, han muerto de tuberculosis en la provincia de Victria (Australia) cerca de mil personas. Las autoridades sanitarias han dictado las medidas siguientes:

Todos los vendedores de leche deberán poseer un certificado del veterinario, en el que se atestigüe que sus vacas están indemnes de toda enfermedad, y un certificado del médico en que conste que las operaciones de la lechería se llevan á cabo según los preceptos de la higiene.

Los tablajeros tendrán que probar que las carnes están en buen estado y que en la matanza y al descuartizar los animales se ha observado la mas escrupulosa limpieza.

Toda casa, toda habitación ocupada por un tuberculoso, no podrá ser alquilada sin haber sido préviamente desinfectada.

Página triste

No sale muy bien preparada la marina española de los estudios publicados en el extranjero acerca de lo que hizo cada uno de nuestros buques en el combate naval de Santiago de Cuba. *The Engineer*, un periódico inglés de reconocido crédito, inserta datos, números y apreciaciones que proceden del relato oficial escrito por el capitán Colwell, agregado de los Estados Unidos, y ostentan, por consiguiente, la autoridad que les dá el caracter de aquel escrito y las circunstancias de haber sido el autor testigo presencial de los hechos que narra y comenta.

Empieza Colwell precisando el objetivo de la operación intentada el 9 de Julio del pasado año por los cuatro cruceros y los dos destroyers españoles *embotellados* en el puerto de Santiago de Cuba, los cuales pretendieron burlar la vigilancia ó escapar á la acción de la escuadra americana, situada, con fuerzas muy superiores á la nuestras, fuera de dicho puerto. Eran nuestros barcos el «Maria Teresa», de 20'25 millas de velocidad, 18 cañones, 2 de 11 pulgadas, 10 de 5'5, 8 de 2'2, tiro rápido; coraza faja de 12 pulgadas; el «Oquendo» que no diferia del anterior sino en que su velocidad, era de 20 millas, el «Vizcaya» que se diferenciaba á su vez del «Maria Teresa» en que su velocidad era de 21 millas en que llevaba además dos cañones de 87 pulgadas de calibre y sobre todo en que sus diez piezas de 5'5 eran todas de tiro rápido; y el «Cristobal Colón», crucero completamente distinto y muy superior á los anteriores. Sin embargo, de sus principales cañones de gran calibre *solo existia el lugar para montarlos*, negligencia supina ó corrupción punible.

«A pesar de todo esto, dice el agregado inglés, el «Colón», aunque descontando lo dicho, es el más temible de los buques españoles, porque casi toda la parte visible de su casco estaba protegida por coraza Harvey de 6 pulgadas, y montaba una poderosa batería de cañones de tiro rápido de 6 y 4'7 pulgadas». Su andar era de 20 millas.

Según el órden en que se hallaban, al salir los nuestros, los buques americanos

eran los siguientes: «Brooklyn,» crucero acorazado, 21'9 millas de velocidad, 8 cañones de ocho pulgadas; «Texas», torre, 17'8 millas de velocidad, 2 cañones de 12 pulgadas, 6 de 6, 12 de 6 libras de tiro rápido, faja de 12 pulgadas; «Iowa», 17 millas de velocidad, 4 cañones de 12 pulgadas, 8 de 8, 6 de 4 de tiro rápido, 20 de 6 libras de tiro rápido tambien, faja de 14 pulgadas, de acero Harvey; «Oregón», é «Indiana», con velocidad respectiva de 16'7 y 15'5 millas y cañones de 13'8 y 6 pulgadas, faja de 18 pulgadas; y en fin el «New-York», crucero acorazado, de 21 millas de velocidad, con 6 cañones de 8 pulgadas, 12 de 4 y 8 de 6 libras, de tiro rápido los de las dos últimas clases, y faja de 4 pulgadas.

El dato de más interés entre los que quedan consignados, consiste en que tres de los cruceros españoles personificaban las ideas de los que abogaban por el procedimiento de una faja completa de proa á popa, mientras que el «Colon» era de un tipo nuevo: llevaba coraza parcial sobre sus costados, pero en realidad completa, si bien se sacrificaba la proteccion de la misma faja inferior para conseguirla con más eficacia en las superiores contra el terrible fuego de los cañones de tiro rápido.

Advierte tambien el autor del artículo que las corazas de los buques de los Estados Unidos no habian sido sometidas á serias pruebas y que el que más rudamente trabajó, el «Brooklyn», era un crucero acorazado mucho menos protegido que el «Colón», llevando su parte superior sin proteccion alguna contra los efectos de las granadas, excepto en algunos trozos.

Confiesa Colwell que, si nuestros barcos hubieran intentado combatir con la escuadra americana, su destrucción era segura, pero entiende que les quedaba siempre la probabilidad de coger desprevenido al enemigo y disponer de tiempo bastante para escapar antes de ser alcanzados y batidos, ya que solo los acorazados «New-York» y «Brooklyn» eran capaces de darles caza. Se trataba, pues, de un problema de pericia y velocidad. ¿Cual fué la solucion que les dió nuestra Marina?...

«El dia de la batalla, dice, dos cosas favorecían á los españoles: primero que el «New York» se había separado de su estación habitual, retirándose algunas millas: y segundo, que el «Brooklyn» ocupaba el extremo oriental de la línea bloqueada.»

Y añade:

«El intento concebido por el almirante Cervera fué en aquellas circunstancias muy bueno y probablemente el mejor que pudo idearse. La ejecución, sin embargo, fué tan detestable y tan mal dirigida, que conviene estudiarla con detenimiento. El plan consistía en romper el extremo occidental de la línea americana y dirigirse luego á Occidente. Por tal medio era de suponer que el único buque que estuviera en condiciones de aproximarse fuera al «Brooklyn», sabiéndose que los otros no se podrían acercar instantáneamente, pues aunque lo pretendieran había motivo para creer que su velocidad era inferior á la de los cruceros españoles. Estos, al pasar, debían concentrar todos sus fuegos en el «Brooklyn» y desmantelarlo, teniendo de tal modo grandes probabilidades de huir sin graves contratiempos.»

A partir de este proyecto de nuestro almirante, pudiera todavía disculparse la hora elegida para el abandono del puerto de Santiago, 9 y 35 de la mañana, en pleno dia y con luz espléndida por consiguiente, y hasta la dirección uniforme que tomaron nuestros barcos, sin aspirar siquiera á adivinar la acción de los americanos, saliendo unos por un lado y por el lado contrario otros: todo lo cual se ha echado de menos, aun por los más legos en estas difíciles materias, en que las artes profesionales, la experiencia de la navegación, el conocimiento de los elementos de combate, propios y extraños, y la agudeza del ingenio, que suple á veces con ventaja la falta de otras muchas condiciones, pueden y deben ser factores decisivos de la victoria, aún tratándose de un empeño reducido á franquear, con las menores pérdidas posibles, las derrotas de una fuga no disimulada.

La operación, por desgracia, fué desastrosa para nosotros. Nuestros buques se escalonaron en el órden siguiente: «Maria Teresa», «Vizcaya», «Colon» y «Oquendo». Los americanos se aproximaron á ellos con extraordinaria rapidez á la boca del puerto, y los acorazados «Texas», «Iowa», «Oregon» é «Indiana» rompieron simultáneamente el fuego, si bien un exámen del resultado del mismo demuestra que los blancos hechos entonces eran muy pocos.

Con esto debia contar el almirante Cervera, existiendo además la circunstancia, para nosotros favorable, de que siendo el «Colón» el único buque de ambas escuadras que usaba pólvora sin humo, debia esperarse que éste envolviese á la escuadra enemiga por completo. A pesar de lo cual, es lo cierto que con muy escaso fuego de tiro rápido, tres buques españoles fueron incendiados por no tener protegidas sus obras superiores, quedando diezmadas sus tripulaciones y embarrancando uno tras otro. Nuestros dos «destroyers» tambien fueron, no destructores, sino destruidos.

El papel desempeñado por el «Colon» sugiere á Colwell consideraciones dignas de estudio.

«Concedemos, escribe, al capitan español, que será sin duda un bravo oficial, el valor y la dignidad de todos sus demás compañeros que concurrieron á aquella tremenda catástrofe; pero debemos hacer notar como una *funesta ignorancia* puede en las batallas inutilizar los elementos principales de fuerza. El «Colon» poseia la velocidad suficiente para escapar, segun probó, al conseguir desde los primeros momentos de su marcha una delantera de cuatro á cinco millas, el poder necesario para resistir el fuego de los buques enemigos, excepto el de sus cañones de mayor alcance, y una bateria de tiro rápido que debió desmantelar el «Brooklyn» en pocos minutos. Con estas condiciones *se permitió rendirse sin haber recibido daño alguno y sin haberlo causado tampoco al enemigo.* ¿Puede encontrarse ejemplo más convincente de la necesidad de comparar las aptitudes para el combate de dos adversarios? ¿Como es posible que no sufriera el «Brooklyn» daño alguno del fuego de los españoles, habiendo sucumbido los cruceros de éstos tan cerca del fuego americano? La respuesta no puede ser otra siné que el fuego de aquéllos estuvo pésimamente dirigido.»

El oficial inglés se complace en tributar tantos aplausos al «Brooklyn» como censuras dirige al «Colon», cuyos movimientos no se explica y cuya rendicion considera de todo punto injustificada.

Pendientes del exámen y el fallo de nuestro más alto Tribunal militar las responsabilidades que hayan podido contraerse en aquel tristísimo suceso, á su definitivo fallo hay que subordinar impresiones como las apuntadas, que no son, en suma, sino la revelacion del estado de ánimo producido en los que presenciaron la batalla por el esfuerzo de unos y otros combatientes.

Crónica teatral

Sin novedades.—En la Comedia: beneficio de Ettore Paladini.—En Apolo: otro beneficio.—Un estreno.—«Los Arrastraos».—En la Zarzuela.—«La novicia de Loreto».—Lo peor de lo peor.—Maravillas.—En los jardines del Buen Retiro.—¡Vaya una inauguración!

La semana teatral dá poco de sí.

Prescindiendo de las *novedades* que todos los dias, sin dejar uno, anuncian los circos y que luego resultan coetáneas de la época prehistórica, apenas si hay nada que decir.

En la Comedia se celebró el beneficio de Ettore Paladini con *Les Fourchambault*, arreglada al castellano con el título de *La tabla de salvación*.

Esta obra, de origen francés, es de las más discretas y honestas del moderno repertorio, pero interesante al propio tiempo, por lo que agradará siempre.

La comedia de Augier tuvo una interpretación admirable por parte de todos los actores de la compañía Marisni. El beneficiado y la simpática Teresa sobresalieron en esta labor que el público premió con estruendosos aplausos.

El teatro estuvo completamente lleno por un público escogido y elegante que demostró así las muchas simpatías que en poco tiempo ha sabido captarse el señor Paladini.

En Apolo se celebró también otro beneficio, el de Carreras, quien tuvo el buen acuerdo de recurrir á las obras más seguras de su repertorio, renunciando á estrenar nada.

Amigos y admiradores llenaron su cuarto de obsequios y regalos y el público ocupó todas las localidades del teatro durante las cuatro secciones del espectáculo.

El sábado se estrenó en este mismo coliseo, la zarzuela de Lopez Silva y Jackson Veyán, con música de Chueca, titulada *Los Arrastraos*. Se trata de uno de tantos «sainetes amatorios», de los que están de moda, pero la obra tiene un primer cuadro muy bien escrito y desde las primeras escenas se impuso al auditorio.

La música, bastante inferior al libro, no corresponde á la fama de Chueca y tiene reminiscencias muy marcadas de otras partituras de este gran maestro.

En la ejecución estuvieron bien la señorita Brú y la Pino, Mesejo y Carreras.

La obra fué muy bien presentada. Se estrenaron dos decoraciones.

El público llamó á escena repetidas veces á los autores, á quienes colmó de aplausos.

Sea enhorabuena.

No podemos dársela, en cambio, al señor Nougués, autor de *La novicia de Loreto*, obra estrenada en la misma noche que la anterior en el teatro de la Zarzuela.

La música de Grajal es superior á la letra, sosa y ñoña, aunque tampoco vale gran cosa, pero el libro es de lo peorcito en el género.

En el género malo.

Aquello no se puede resistir.

Maravillas «abrió sus puertas» con la compañía que dirije Sanchez Castilla.

La empresa anuncia varios estrenos. Allá veremos.

Blanca Matrás y Soler son los actores que más sobresalen de la modesta compañía.

Los jardines del Buen Retiro inauguraron la temporada con fuegos artificiales...

Solo faltó correr un *embolada*.

Será que aún no se han distribuido los *papeles cortos*.

Lecanda.

Madrid 29 de mayo de 1899.

Los funerales del Señor Castelar

Con escasa concurrencia se celebraron el martes en la iglesia de San Francisco el Grande, los funerales por el alma del señor Castelar, costeados por el gobierno de S. M.

No ha habido oración fúnebre.

Los funerales han terminado á las doce.

Han presidido el duelo el gobierno de S. M. y D. Rafael del Val en representación de la familia.

Han concurrido el obispo de Sión, el Nuncio de Su Santidad, el embajador de Francia, los representantes de Portugal, China, Guatemala, Santo Domingo, Brasil, Uruguay, Mejico y Haiti y algunos diputados.

Faltaban diputados y sobraba tribuna, y lo propio ha sucedido con la de los senadores.

Las representaciones del ejercito y de la armada han sido numerosas.

La diputación provincial estaba representada tan solo por su presidente.

Hasta en las sillas destinadas á las señoras habia grandes claros.

Cerca de la tribuna del Senado tenian asiento la familia y los amigos intimos del señor Castelar.

Merece especial mencion una señora respetable que entre la familia de Castelar se hallaba, la cual era la viuda del gran orador Ríos Rosas.

Concluido el funeral, el obispo de Madrid-Alcalá ha dado agua bendita á los ministros.

El señor Silvela ha estrechado la mano á los diplomáticos estranjeros y el pórtico ha quedado desierto, yéndose cada cual haciendo comentarios sobre la escasa concurrencia que habia ido al templo de San Francisco el Grande á rezar por el eterno descanso del tribuno.

Ha sido objeto de todas las conversaciones el hecho de que el general Polavieja haya recomendado á los generales y él mismo haya asistido á los funerales de uniforme de gala.

Cocina de La Lucha

POR LEON LOTY

ALMUERZO

Ostras al «gratin».—Croquetas de bacalao.—Merluza en salsa verde.—Postres.—Vinos.—Café.

COMIDA

Sopa de acederas y patatas.—Rodaballo al caldo corto.—Macedonia de langostinos.—Alcachofas rellenas.—Bizcocho de Saboya.—Postres.—Vinos.

Ostras al «gratin».—Se colocan las ostras sobre la placa del hornillo, despues de abiertas y apartada el agua que contienen.

Con ella, aceite, perejil y chuletas en picadillo menudo, un punto de pimienta blanca y pan rallado, se hace un asijo suelto—es decir, disgregado—y mientras se van asando las otras sobre la placa, se guarnece la superficie con el gratin, que se hace dorar cubriendo las ostras con el horno de campaña, cargado de brasa viva.

Bizcocho de Saboya.—Se baten cinco huevos y se mezclan con dos onzas de almidon; bien tamizado, y cuatro onzas de azúcar blanco molido, se vuelve á batir, se tiene untado el molde con aceite frito, se echa el batido se tapa bien y se pone á fuego lento con lumbre en la tapadera. Para saber cuándo está, se prueba con una paja ó aguja de media, la que saliendo limpia indica está cocido.

En el horno se cuece mucho mejor.

(Prohibida la reproducción).

NOTICIAS

A las seis de esta tarde saldrá de nuestra Santa Iglesia Catedral (si el tiempo no lo impide) la solemne procesion del Santísimo Corpus Christi, la que, como los demás años, se organizará, segun noticias, en la siguiente forma:

Cruz alzada de la parroquial iglesia de la Catedral, clero de San Félix, idem del Mercadal, colegio de los padres Maristas, con su correspondiente música; idem de don Estéban Isern, con su idem; Congregacion de San Luis Gonzaga, con su idem, una Comision del Centro Moral; Cofradía de la Pasion y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo; Cofradía de la Purísima Sangre, Terciarios de San Francisco de Asis, Caballeros de la Cofradia del Purísimo Corazón de Maria, una comisión del Círculo católico obrero, alumnos del Seminario, catedráticos del mismo, comisiones oficiales, pálio con la riquisima y artística custodia, construida en 1430, llevada en andas por 4 sacerdotes, á la que darán guardia de honor un cabo y seis individuos de la benemérita, ordenandos y el Excelentísimo é Ilmo. señor Obispo, de pontifical, y una comision del Ayuntamiento. Presidirán los señores gobernador civil, qué llevará á su derecha al general gobernador de esta plaza y á su izquierda el alcalde de esta ciudad.

Cerrará la procesion una compañía del regimiento de Guipúzcoa con bandera y música y la escuadra de gastadores.

Las tropas de esta guarnición cubrirán la carrera al paso de S. D. M., mandando la línea el coronel don Antonio Henares.

El curso que recorrerá dicha procesión, es el siguiente: Escalinata de la Catedral, plaza de idem, bajada de San Lúcas, iglesia de San Félix, bajada de las Capuchi-

...nas, calles del Lobo, Galligáns, Barca, plaza de San Félix, calles de Caldereros, Ballesterias, Plateria, Ramblas de la Libertad y Alvarez, subida del Puente, plaza de la Constitución, calle de Ciudadanos, plaza del Aceite, calle de Zapaterias Viejas, plaza del Correo, calles de la Forsa, Escolapía y subida de la Catedral.

—En una cueva próxima á Viladrau ha detenido la guardia civil á dos sujetos que trataron robar á varios carreteros, los cuales defendiéronse con armas blancas, haciéndoles huir.

—Dice el *Boletin de Primera enseñanza* que nuestra primera Autoridad civil ha empezado á dar pruebas de que no en vano prometió remediar en lo posible los atrasos por primera enseñanza y obligar á los Ayuntamientos morosos á que cumplan religiosamente el sagrado deber de satisfacerlos; pues según noticias que recibimos del señor Rodeja, presidente de la Asociación del Magisterio del partido de Olot, ya han llegado allí algunos comisionados enviados por el señor gobernador.

—Según dice un periódico, al pasar el entierro de Castelar por la Cibeles, una negra, rompiendo las filas, se abalanzó al ataúd, pidiendo que le dieran una cinta de las que pendian del féretro.

Satisfecha su petición, la referida mujer besó repetidamente la gasa.

Después se arrodilló, exclamando entre sollozos:

«—¡Bendito sea quien abolió la esclavitud y redimió una raza!»

Esta escena conmovió profundamente á cuantos la presenciaron.

—No han tenido confirmación los rumores referentes á la muerte violenta de Aguinaldo, que unos explicaban por un suicidio y otros por un asesinato.

—El ayudante segundo de Obras públicas don Francisco Comas y Vives, ha sido destinado á prestar sus servicios en la jefatura de esta provincia.

—El vecino de Barcelona don Eusebio Iover Marquet, ha solicitado la propiedad de 22 pertenencias de una mina de cobre con el nombre de «Maria de la Concepción», sita en término de Setcasas, paraje llamado «Bosch del Carboné».

Los que se crean perjudicados, pueden presentar sus reclamaciones en el término de 60 días.

—Por fallecimiento del Pbro. Rdo. don Juan Turón y Riudellots, se halla vacante en esta Santa Iglesia Catedral un beneficio de los del Concordato, cuya provisión corresponde por turno á la Corona, prévia oposición con arreglo al Real decreto concordado de 6 de diciembre de 1888.

—Adelantan los trabajos de construcción de la carretera de La Junquera á Agullana y La Bajol, hallándose casi terminado el puente de mampostería que cruza el rio Llobregat, cerca de La Estrada.

—Por pescar con red en el sitio conocido por «Canter», de Amer, han sido denunciados los paisanos Salvador Pons y Pedro Pusti.

—Durante la noche del 21 al 22 del pasado mes de mayo, se oyó una fuerte detonación en el pueblo de Beadella, que causó alguna alarma en el citado pueblo.

Por más gestiones que se han practicado no se ha podido saber cual fué la causa de dicha detonación, la cual no produjo daño alguno.

—La policía de esta ciudad ha denunciado á varios carreteros por transitar por nuestras calles sin farol en sus respectivos vehículos.

El señor gobernador civil ha multado á los que infringen el bando de buen gobierno, medida acertadísima y que aplaudimos.

—Ayer se reunió la comisión respectiva del Ayuntamiento, para tratar de las reformas en proyecto del escenario de nuestro Teatro Principal.

—La benemérita del puesto de Puigcerdà ha denunciado al juez municipal de dicha villa á una mujer vecina de un pueblo de la provincia de Lérida, por haberse presentado en la plaza mercado de la primera de dichas poblaciones con un nido de urracas que intentaba vender.

—Ayer tuvimos el gusto de saludar al doctor Gelabert, médico director de los balnearios de Caldas de Malavella.

—El señor gobernador civil de esta provincia ha dispuesto que desde hoy se cierren los cafés á las dos de la madrugada y las tabernas á las doce de la noche.

—Ayer hizo un dia explendidísimo, sintiéndose intenso calor durante las horas del sol.

—En la cárcel correccional de esta ciudad ha fallecido el penado pendiente de conducción al presidio de Ceuta, Miguel Estéban Junoy.

—Durante toda la tarde de ayer se vió la plaza de la Constitución atestada de chiquillos, esperando la salida de los gigantes y cabezudos de las Casas Consistoriales.

A las seis de la tarde, como de costumbre, debía concurrir una comisión del Ayuntamiento á la función de vísperas de la Santa Iglesia Catedral, pero no compareció por la alcaldía edil alguno y se ordenó se retirasen los empleados, música y demás, quedando de este modo sin cumplir una costumbre antiquísima del Ayuntamiento y burlada la gente menuda y *grande*.

El hecho de no haber comparecido ningún concejal para asistir á dicha ceremonia religiosa fué muy comentado, pues no se explica que habiendo dentro de la corporación municipal personas que contínuamente hacen alarde de sus sentimientos religiosos, dejasen de asistir ayer á aquel acto.

—Se halla vacante la secretaría del Ayuntamiento de la villa de Verges.

—Ha sido nombrado médico director interino del balneario de la Merced (Campmany), el jóven médico don Juan Pi y Lleonart.

—Ayer debió regresar de Lérida nuestro estimado amigo el secretario del Gobierno civil de esta provincia, don Ignacio Tarragona.

—Se encuentra en Madrid, el senador del reino por esta provincia don Tomás Roger y Larroca.

—Por pastoreo abusivo ha sido denunciado un vecino de esta ciudad.

—El relator del Tribunal de Casación, M. Ballot Beapré, ha terminado el dictámen acerca de la procedencia de la revisión del proceso Dreyfus.

Determina que debe procederse á la revisión, enviando á Dreyfus ante un nuevo Consejo de Guerra.

—Con estraordinaria esplendidez, la asociación de hijas de Masía de la Iglesia del Cármen, celebró la conclusión del mes de María, viendose muy concurrida la comunión general. Por la tarde á las 7 se rezó el rosario, cantándose inspiradas alabanzas y Ave Marías, compuestas por el director del coro don Eduardo Frigola. El Rdo. don Manuel Serrano predicó un notable sermón exhortando á las hijas de María y á los demás fieles y á perse verar en su devoción á tan cariñosa madre.

El altar mayor estaba convertido en un verdadero jardín, en medio del cual se destacaba la imagen de la Virgen, rodeada de espléndida iluminación. Terminó la función con el besamanos.

—Mañana, á las doce la misma, pasará la revista de comisario en el paseo central de la Dehesa, el regimiento de Guipúzcoa.

—El sobrestante tercero que prestaba sus servicios en la provincia de Cuenca, don Isidoro García Muñoz, ha sido trasladado á la de esta provincia.

—Bajo la presidencia del señor gobernador civil, se reunió ayer tarde la junta provincial de instrucción pública.

— Se ha concedido la permuta que tenían solicitada á los maestros de Fortiá y Torroella de Fluviá señores don Andrés Pagés y don Ramón Figueras.

REGISTRO CIVIL

Defunciones *ocurridas desde las 12 de anteayer á las 12 de ayer.*

En la ciudad.

Juan Pons, de 40 años, plaza de la Independencia.

En el hospital

Miguel March, de Fallinas, de 74 años; María Casadevall, de Mieras, de 73 y José Cordomí, de Ridaura, de 57.

Nacimientos.

Varones, 0.—Hembras, 0.

(Servicio particular de «La Neotafia.

Boletin religioso

SANTOS DE HOY

✠ SS. CORPUS CHRISTI.

CORTE DE MARIA.

Hoy se hace la visita á Nuestra Señora de la Esperanza en la Catedral.

Tipografía de LA LUCHA plaza del Grano 6, bajos

En aquel momento la mujerona alargó el brazo y dió un buen pellizco el galanteador.

Pero este ni siquiera lo notó, porque su mirada solicitada por el movimiento de la ciega se fijó en ella. Al reconocer aquel rostro, para él tan conocido, no pudo por menos de exclamar:

—*¡La Noguipa!*

La exclamación se perdió entre las carcajadas de la doncella.

—¿Qué es lo que ocurre?—preguntó Marta á la señorita Matilde.

—Señorita, un hombre á quien no conozco, que acaba de saludarme de una manera grotesca.

—Bueno. Entremos. Hacedme el favor de cerrar el balcon.

El cochero que conducía el carruaje en que se paseaba aquella charlatana pareja, se había aletargado en una vaga somnolencia. La mano dejaba flotar las riendas sobre su corcel y el animal, medio muerto de cansancio, se habia aprovechado para cambiar el trote por el paso. El carruaje andaba, pues, tan despacio, que antes de que la joven se hubiera marchado del balcón el enamorado hombrecillo habia tenido tiempo más que suficiente para mirarla á su antojo.

Murmuraba entre dientes mientras se alejaba el carruaje:

—¡Mi hermana en la opulencia! ¡Palabra, que no vuelvo de mi asombro! ¡Esto es irrisorio! ¡Se me figura que me he caido desde un piso quinto á la calle!

—Como me llamo viuda Catapulte—le contestó su interlocutora—que debe andar la jovencilla en la abundancia más *consecuente*: ese vestido azul celeste, esas puntillas, esa criatura que le sirve de doncella, todo ello indica.

El *Ardilla*—pues suponemos que el lector le habrá reconocido—la interrumpió diciendo:

que en ellos no pudiera leer la felicidad que sentía, y fué tal su emoción, que tuvo que recostarse en la silla.

El médico tuvo entonces que intervenir diciendo:

—¡Por favor, no la causéis ninguna emoción! ¡Esta pobre muchacha está aún tan debil!... ¡Una recaida la mataría!...

La *Noguipa* se había puesto ahora más encarnada que una amapola. Su seno se agitaba violentamente. Murmuró sonriendo:

—Sí, pero no tenéis razón, doctor... Estoy más tranquila ahora... Más traquila y soy más dichosa...

Hubo un momento de silencio. A la puerta, el caballo enganchado al coche, piafaba de impaciencia. A lo lejos se oia el silbato del tren que salía de Saint-Germain, y se dirigia á toda velocidad á Pecp. La ciega retiró sus manos de las del Marqués, y dijo:

—Marchaos... Ya es la hora... De modo que hasta mañana, mi protector, mi salvador, mi angel tutelar.

—Adiós, amiguita—la contesto Guy, que tenía que hacer todos los días esfuerzos sobrehumanos para separarse de la joven.

—Adiós—le volvió á decir á esta presentándole la frente para que de nuevo la besara.

Al montar los dos hombres en el coche, Marta dijo á su doncella:

—Matilde, abrid el balcón... Dadme el brazo... Llevadme á él....

—Hace muchísimo frio... ¿la señorita no teme refriarse?

—¡Oh! no hay cuidado, estoy muy abrigada... Quiero oir marchar al señor.

Su doncella obedeció y la joven apoyaba los codos en el balcón en el instante en que el cupé salia al trote largo del caballo. El suelo, que estaba helado, retembló bajo las pisadas y las ruedas.

Después, á medida que se iba alejando el vehículo, iba amortiguándose también el ruido que producía. Se había ya perdido á lo lejos en medio de la niebla de la mañana, y Marta, sin embargo, continuaba oyéndole, inmóvil y pensativa, permanecia apoyada en el balcón. Detrás de ella Matilde, alma *caritativa*, se encogía de hombres y decia:

—Se necesita tener muy poco gusto para empeñarse en permanecer al balcón, logrando que se enfríen por completo las habitaciones. ¡Para entrar de nuevo en reacción voy á tener que estarme más de una hora junto á la chimenea!...

En aquel momento, de un coche que pasaba frente al balcón y en el cual iban dos personas, salió esta exclamación:

—¡Caramba!... ¡no, no tengo telarañas en los ojos!... ¡Sí, ella es!... Es la inolvidable Matilde...

El nuevo carruaje que rodaba sobre el camino, por el ruido que producía no se asemejaba en nada al elegante y confortable del Marqués, era en infernal coche de alquiler, de los llamados *simones*, arrastrado al lento trote de un jaco matalon, que no tenía más que los huesos. El pobre animal iba cubierto de sudor. Desde por la mañana no hacía otra cosa el animalejo que tirar del carruaje á pasear á las dos persona que se pavoneaban en su interior.

Esta pareja formaba un rarisimo contraste y daba un mentis al antiguo refrán de nuestros abuelos que decia: *Los maridos deben ser hombres hechos y derechos.*

Se componía de un hombrecillo y de una mujerona. El hombrecillo era un chicuelo con cara de mono, vestido según todas las exigencias de la moda: *ulster* de tela inglesa á cuadros de colores muy chillones, *un tubo de chimenea*, salido de los almacenes de Pinaué y Amond, los *fumistas* de moda; un cuello de camisa muy alto y guantes de «piel de perro» con costuras encarnadas. Iba fumando un enorme *Londres*, aprisionado en una pipa de ámbar y espuma, de

dimensiones colosales. Iba muy arrellenado en su asiento y con los piés colocados en la banqueta de delante, recreándose en el charol de sus botinas.

Su acompañante, que hubiera podido ser su abuela, hubiera chocado á cualquiera por sus trazas de «marimacho» y su aspecto sentimental á la vez. Hay muchos sargentos cortados por el patrón que para ella debieron emplear. Tenía un corte muy viril, con mechones de pelo en la barbilla. El resto de su rostro tenía algún parecido con el de una ciruela cocida y puesta en conserva.

Vestido, chal, sobrero, todo cuanto componía su *toilette* brillaba como un árbol que lanza bombas en una función de pólvora. Hubiera habido necesidad de ponerse anteojos azules para poder mirarla fijamente sin herir la vista.

Mientras que su acompañante daba cabezadas y se iba durmiendo poco á poco, ella se habia puesto á tararear, con voz de *bajo profundo*, todas cuantas canciones nacionales y patrióticas se le veniau á la cabeza, pasando sin transición de unas á otras.

Al pasar este «tío Teja» por delante del hotel del señor de Rosargue, el hombrecillo levantó maquinalmente la cabeza y vió en el balcon á la ciega que prestaba oido atento para poder oir el ruido del coche del Marqués, después de pronunciada la exclamación anterior, se fijó más y vió detrás de la joven á Matilde.

Esta señorita, cuando no trataba de pasar por humilde y modesta, tenía una fisonomía que denotaba el vicio y que merecía los honores de la desconfianza.

Así es que retirando el cigarro de la boca, el hombrecillo que hemos visto en el coche, la envió con la punta de los dedos un beso muy sonoro.

La doncella soltó una sonora carcajada.

Al oir el ruido Marta se enderezó.